

El tono general y la severidad que en el salón se nota, los consideramos muy en carácter, para el objeto á que se destina, aunque, repetimos, resulta el local sumamente reducido.

Para la ejecución de estas obras hubo que abrir diferentes huecos en la fachadaa de la calle de San Jerónimo, que obligaron á quitar la inscripción que estaba adosada á la misma de la cual hemos hablado ya, y es la misma que ha quedado copiada en la chimenea de nogal.

APUNTES NECROLÓGICOS

EXCMO. SR D. ZOILO IBAÑEZ DE ALDECOA

El Excmo. Sr. D. Zoilo Ibañez de Aldecoa, ha fallecido en su casa de Manila, el 4 del presente mes.

La muerte de este gran hombre ha de ser profundamente sentida no sólo en la costa cantábrica, sino en muchas regiones de España, porque el ilustre finado era la encarnación de la generosidad para todo compatriota que llegaba á Filipinas persiguiendo á la voluble fortuna.

Una de las principales figuras del archipiélago filipino era nuestro biografiado. Todo el mundo le respetaba, todo el mundo le admiraba como insigne español; todo el mundo hallaba en él pródigo apoyo, pudiendo gráficamente aplicarle el renombre de padre de los bascongados y de los españoles todos que durante más de treinta años han llegado á Manila.

Sucintamente apuntaremos algunas notas biográficas del que fué en vida tan querido, como en muerte será llorado.

El Excmo. Sr. D. Zoilo Ibañez de Aldecoa, nació en Muréaga (Bizcaya) el 27 de Junio de 1834.

Apenas contaba diez y seis años de edad cuando comenzó su carrera mercantil en la casa Ibarra.

Poco tiempo después pasó á Londres á completar sus estudios, embarcándose luego para Australia.

Allí pasó tres años de grandes amarguras, pues la inconstante, suerte se negaba desdeñosa á favorecer las empresas del emprendedor Sr. Ibañez. Sin embargo, logró fundar una casa que traspasó á comerciantes italianos, los cuales, merced al negocio por él planteado, ocupan en la actualidad brillante posición, demostrando en cuantas ocasiones han tenido, su gratitud hacia nuestro inolvidable finado.

El 2 de Febrero de 1859 desembarcó en Manila, donde á fuerza del honrado trabajo, pudo su inteligencia mercantil conquistarse una posición que ha ido creciendo hasta constituir la gran casa «Aldecoa y C.ª», la primera en el comercio del archipiélago, tanto como importadora de *abacá*, como naviera.

El 1.º de Abril del 86 vino á saludar á su madre patria, regresando de nuevo á Manila el 30 de Noviembre del 89.

Su genio eminentemente comercial, unido á su acrisolada honradez y poderosa iniciativa, alcanzó á fuerza de laboriosidad ser como el alma de la industria y comercio filipinos.

A este excepcional hombre le son deudores España y Filipinas de inmensos beneficios.

Con aplauso general desempeñó el importante cargo de Alcalde de Manila. Fué presidente de la comisión formada para la construcción del *Filipinas*. La junta encargada de aportar los datos para la beatificación del P. Berriochoa, le nombró también Presidente.

Fué iniciador y uno de los fundadores del lavadero de Canacas, que tanta falta hacia para que España no siguiera sujeta eternamente á las colonias inglesas de China; fué Director gerente de la Compañía de minas de carbon de Sugud (Albay) y de otras de oro, que desdichadamente unas y otras han tenido que ser abandonadas; fué el que estableció el primer servicio de correos en Filipinas con el *Luzón* y *Pasig*, llegando luego á montar en gran escala, aunque no en su nombre, los correos interinsulares; fué, por decirlo de una vez, el *factotum* en nuestro archipiélago.

Provincias como Surigao, que eran muy pobres, son hoy muy ricas gracias á la iniciativa de nuestro insigne compatriota. Dicha provincia, que el año 81 apenas producía 5.000 picos de *abacá* al año, produce hoy 10.000 al mes.

No es de admirar que tantos y tan señalados servicios le merecieran singulares condecoraciones, como la del mérito naval y la gran Cruz de Isabel la Católica. Una observación: jamás se las vieron puestas, ni supo que estaba condecorado hasta que le presentaron tales condecoraciones.

La casa «Aldecoa y C.^a», era la casa de todos los españoles, allí estaba el paño de lágrimas para todos los necesitados, allí encontraban todos, especialmente los bascongados, un verdadero cariñoso padre. Sus buques, las sucursales de su casa, estaban y están dirigidas por compatriotas nuestros.

La muerte del Excmo. Sr. Ibañez de Aldecoa es justamente llorada. Toda la costa cantábrica, principalmente, al recibir tan triste noticia tendrá un día de verdadero luto.

R. I. P.

(De *La Cantabria*)

